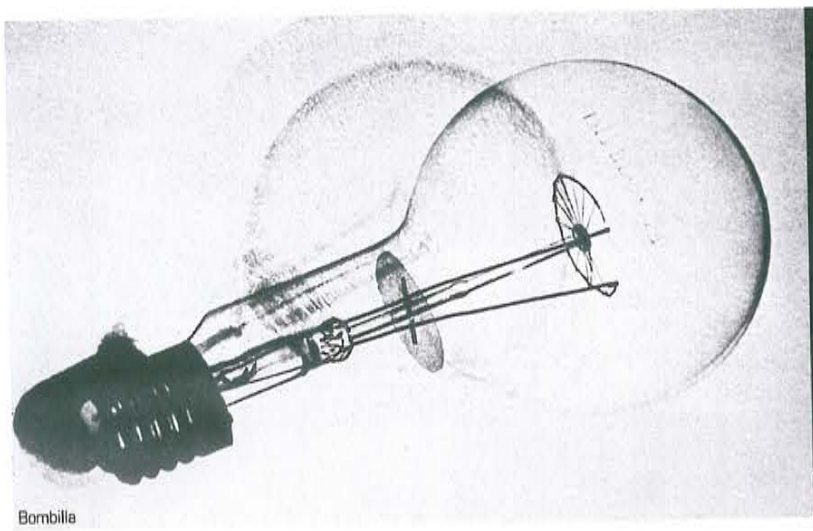
Presencias intensas



Bombilla

Dibujo para el Concurso de AVIACO

Talleres Aeronáuticos de Barajas TABSA

Hace ahora nueve años que Alejandro de la Sota no está entre nosotros, desde aquel 13 de febrero de 1996. Sin embargo, su pensamiento, su legado en textos, dibujos y arquitectura, el reflejo de la actitud que mantenía y sus palabras, vibrando en los que tuvimos la fortuna de conocerle y escucharle, siguen teniendo vigencia.

¿Por qué la figura de Sota no se desvanece, sino que su herencia permanece e incluso se refuerza con el paso del tiempo?
Una condición esencial de este interés radica en la intensidad. Esta potencia es propia de cualquier acto realmente creativo, pero sobre todo se manifiesta en aquellos que han tratado de acercarse a lo esencial dentro de su Arte.
Alejandro de la Sota valoró esta reflexión sutil de cualquier problema de Arquitectura. No ocuparse tanto de lo denso y profundizar en lo interior, en aquello más relacionado con el entendimiento profundo, era para él la dirección correcta.
Con motivo de la reconstrucción del Pabellón de Mies en Barcelona, Sota escribió una reflexión donde se concretan algunos de sus principios:
«La importancia de la arquitectura no es otra que la del ambiente que crea. Un ambiente es conformador de conductas. No puede entrar un desaliñado en el Pabellón de Barcelona de Mies. Esto es importante. Es curioso que todos los arquitectos retratamos la arquitectura vacía de personas sabiendo que ha nacido para ser usada por personas, y es que la arquitectura es permanente, duradera; las personas cambian. La arquitectura de Mies se retrató con Mies dentro, y es porque Mies, su persona, su figura, fue tan correcta como su Arquitectura. Esto es con las personas; con las cosas es lo mismo. No se puede tener una casa llena de arquitectura que no se ve, llena de cosas que se ven. La arquitectura selecciona a las cosas y las personas. Entonces vemos en la buena Arquitectura, cuando está vacía, las personas y las cosas que, sin estar, están presentes. Al no estar, es porque se renuncia a su presencia y la arquitectura buena está llena de renuncias de todo. En el Pabellón de Barcelona yo me encontré pleno, lleno de personas y cosas relacionadas con aquella ausencia. Estuve acompañado plenamente y no necesité más. Ésta, para mí, es la gran lección. Se discute si debió, o no, ser reconstruido. Sí; Mies inventó un lunes una Arquitectura para ser repetida, rehecha, copiada... Es inútil continuar la Sagrada Familia...» [1]
La declaración podría entenderse en cierto modo como *funcionalista*, sin embargo va más allá de esta simple consideración para entender la capacidad de los espacios, de los lugares que el arquitecto construye, como estimulantes de una determinada forma de ser.
Para que la Arquitectura adquiera esta potencia es necesario que la actitud de quien la piensa sea también intensa. Y el motor de esta intensidad es *la idea* que, para Sota, constituye la base fundamental desde la que cualquier proceso se desarrolla.
«Se quiere insistir una vez más que no hay obra sin idea, y que idea y obra son simultáneas.» [2]
Pero ¿qué es *la idea*? ¿A qué se refiere Alejandro de la Sota?
La idea es una energía que estimula el proceso de creación. Podría decirse que es un sonido que se oye en niveles profundos de la mente. En las antiguas sabidurías orientales, de las que es heredera la filosofía griega, concretamente en los compendios de conocimiento Yoga y Vedanta, se habla del poder creador del sonido. La Creación es sonido. Crear es dar nombre a las cosas tal como se expresa en el comienzo del cuarto evangelio: «Al principio era la palabra».
Un sonido tiene diversas longitudes de onda (más o menos sutiles) y su efecto puede medirse por la intensidad.
La intensidad, en relación con las ideas que alientan las propuestas de Alejandro de la Sota, se transmitía en la intención con que observaba cualquier problema y en su capacidad de relacionarlo con la vida. Los enunciados simples, cuando se refería a algo, surgían de una reflexión profunda. Pero las obras que dibujó y construyó son también emisores de esa misma fuerza.
Existen en las obras de Alejandro de la Sota ciertos indicios, determinados síntomas, que nos permiten percibir estas frecuencias de intensidad de una forma más precisa. Podemos mencionar algunos de ellos:

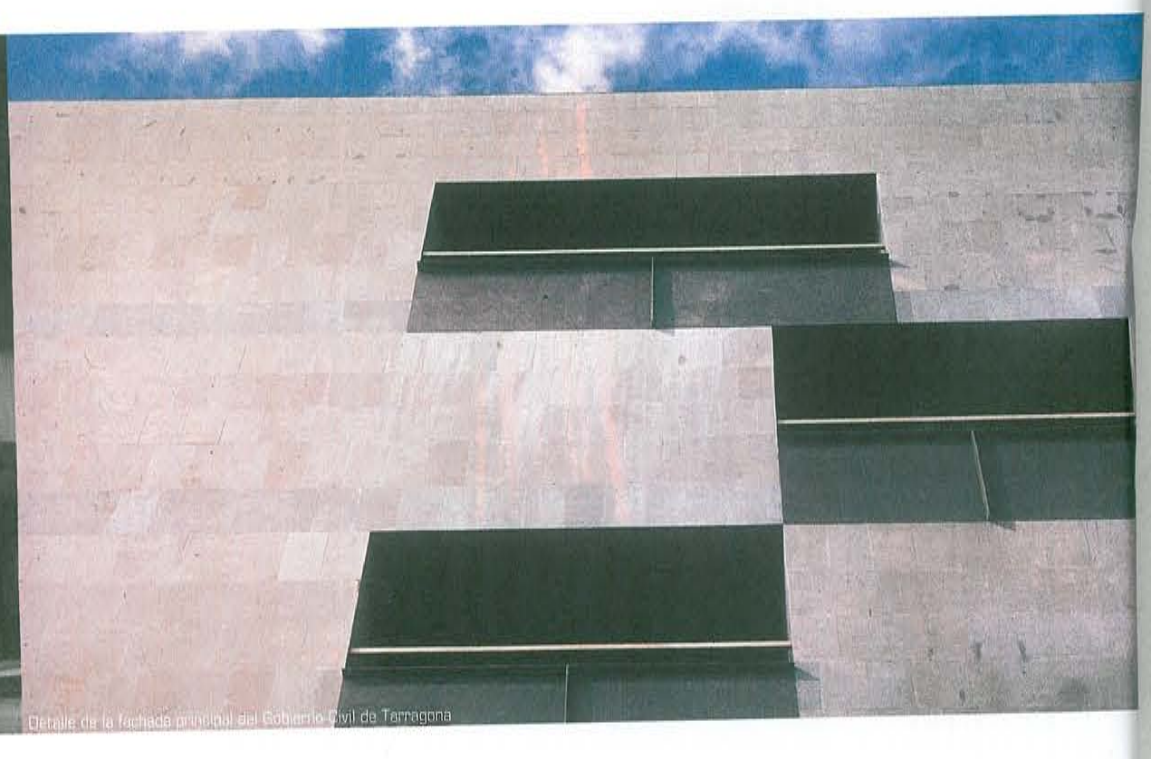
El primero es el **Halo**. En sentido literal se entiende como un cerco de luz difusa, una corona o emanación en torno a la materia más densa. Se manifiesta como la atmósfera que rodea un cuerpo y también tiende a prolongarlo y a expandirlo. Es una especie de *fuerza vital* que se percibe también como vibración, como aliento o como aire que extiende los límites físicos.
En sus clases, Sota usaba la imagen de una bombilla para explicar la energía emitida desde unos filamentos delgados y la débil cáscara de vidrio en contraste con la energía que significa la luz. La bombilla encendida también es señal de *la idea*, cuando se ilumina sobre la cabeza de un personaje.

Una bombilla tiene halo, como en sentido literal se producía en la propuesta para las oficinas de AVIACO (1975) en la calle Serrano de Madrid: su fachada, de vidrio translúcido y transparente, cambiaba los reflejos de la luz diurna por una luminosidad proveniente de la fachada misma y que, progresivamente, equilibraba la oscuridad en torno según anochecía. Dos concepciones distintas del halo.
En los Talleres Aeronáuticos TABSA de Barajas, Madrid (1957), el halo se materializa en la secuencia de cerchas que se extienden sobre la cubierta. La disposición de estos elementos constructivos según el antifunicular de las cargas, para conseguir en el interior un plano de movimiento para las grúas que trasladan los motores de los aviones, produce sobre el edificio un *cerco* de aire al tiempo sujeto y en movimiento.
Otras propuestas, como la del Gimnasio del Colegio Maravillas en Madrid (1962) también presentan este halo que se extiende verticalmente, aquí mediante la malla metálica que protege el campo de juegos sobre la cubierta y que constituye una especie de *ala de mosca* sobre la fachada.
Pero el halo se manifiesta en toda la fachada del Gimnasio, en los vuelos de los miradores y los planos quebrados de los vidrios así como en su vaporoso espacio interior.
Hay propuestas en que el halo se manifiesta con claridad, como el Colegio Mayor César Carlos (1967) en la Ciudad Universitaria de Madrid. Una plaqueta vidriada de color verdoso envolvía las fachadas de los dos edificios que forman la residencia y se extendía hasta los pavimentos de algunos espacios interiores. Esta plaqueta, de tonalidad irregular, dotaba a estas presencias de una luz vibrante y sensible a las modificaciones del exterior. La alianza con la vegetación en ciertas horas del día era tal que todo este ámbito quedaba envuelto en el mismo vapor acuoso. Cuando en la rehabilitación del edificio esta plaqueta se sustituyó en su totalidad por otra más opaca y de color uniforme, el edificio perdió su *fuerza vital*, se apagó su halo.
Existe algún ejemplo en que tras un exterior hermético se encierra un espacio luminoso, como ocurre con el Edificio de Aulas y Seminarios para la Universidad de Sevilla (1972), donde el aire agitado por los toldos, atravesando el edificio y respirando en todas direcciones, se enhebra entre los orificios de las vigas vierendel.
El Gobierno Civil de Tarragona (1954-1957) también alberga esa capacidad de emitir y transmitir propia del halo. Se percibe con claridad en la retícula de vidrios bajo el lucernario de la antesala en la planta primera, donde la luz filtrada resbala y se refleja haciendo más ligeras, si cabe, las sujeciones metálicas. También en los múltiples reflejos de sus fachadas y en los planos tersos que *respiran* recogiendo o expulsando el aire por los huecos, conteniéndolo en la terraza rasgada de la vivienda del Gobernador y, en definitiva, comprimiéndolo al sostener el edificio sobre el pórtico y el vestíbulo principal de la entrada.

Otro indicio de intensidad es lo que podríamos llamar **filo**, afinamiento o finura. Tiene que ver con la acción de limpiar, de raspar la superficie para acercarse al centro, a lo esencial. Este afilamiento produce el hilo, la *desmaterialización*, la acción de acercarse a lo más sutil como resultado del ajuste progresivo, lo cual lleva también a dibujar con línea fina para conseguir el *corte* ajustado de la propuesta: «un pelo», tal como pedía don Alejandro a su delineante.
En la fachada principal del Gobierno Civil de Tarragona se muestran de forma literal diversas situaciones de filo, tanto en el resbalamiento de los huecos superiores sobre una línea, como en la casi imposible tangencia de estos con el balcón principal: un punto. La finura en la línea del dibujo encuentra así su correspondencia con la voluntad de que el edificio pese poco, y con la intención de que los materiales tengan el mínimo espesor posible. Sota dice: «Una arquitectura pesada, yo no sé hacerla».[3]
Pero la acción de afilar produce punta, tal como sucede al eliminar la madera de un lápiz para producir una aguja de grafito. Esta manera de *sacar punta* se manifiesta en el valor que Alejandro de la Sota confiere a las ocurrencias como estímulo del proyecto: «¡cuantas más mejor!»; o en el sentido del humor, en la importancia del desenfado al hablar de su forma de pensar y proyectar: reírse delante del tablero de dibujo o también, otras veces, al exclamar que «la buena arquitectura da risa».
El filo en la mirada hacia lo que está delante también encuentra su manifestación en las caricaturas, de las cuales Sota ha dibujado una gran cantidad.[4]
Todo este significado del filo, relacionado con el contentamiento, podría relacionarse con el sentido etimológico que José Ortega y Gasset atribuía a la palabra alegría como aligerar: *aligere*.

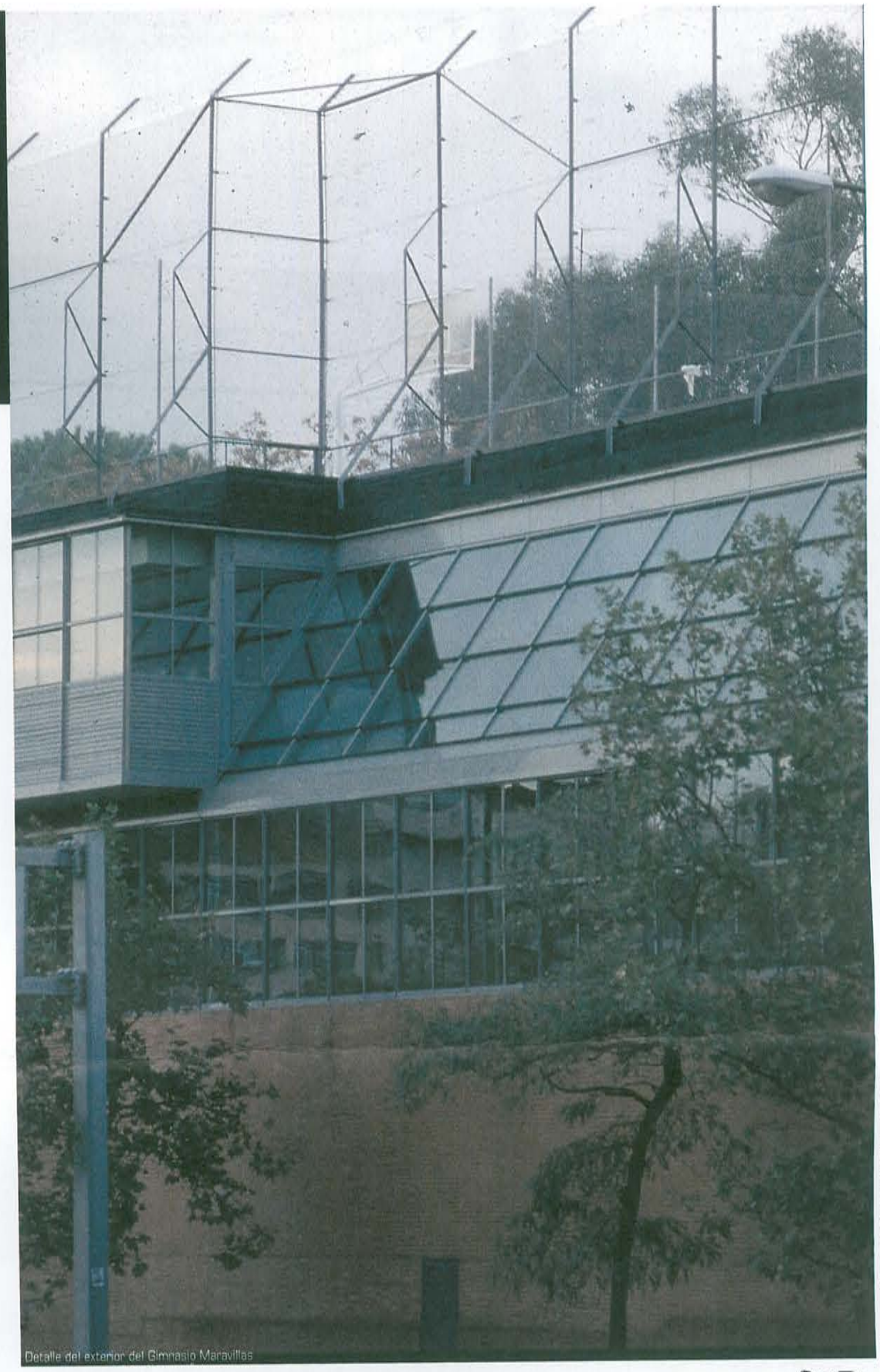
Edificio de dormitorios del Colegio Mayor Cesar Carlos

Escorzo de la fachada principal del Gobierno Civil de Tarragona



Detalle de la fachada principal del Gobierno Civil de Tarragona

Interior del Gimnasio Maravillas


Detalle del exterior del Gimnasio Maravillas

Imágenes cedidas por la Fundación Alejandro de la Sota

Por último, la **tensión** como indicio de intensidad es el resultado del esfuerzo, entendido como *ex-fuerzo* o como la acción de extraer la fuerza desde la idea y hacerla llegar hasta lo que ésta produce en el proyecto y en su desenlace físico. La misma energía que sirve para afinar, para adelgazar las líneas y producir punta, se manifiesta también sujeta a los principios de acción y reacción produciendo efectos aparentemente paradójicos de aplastamiento y distensión o de estiramiento y disminución. En definitiva, de contracción y expansión, las dos grandes leyes que gobiernan toda la creación.

Una consecuencia inmediata de la tensión es hacer vibrar aquello a lo que afecta. Es lo que ocurre cuando tratamos de extender un tensor, o de levantar un peso, cerca del extremo de lo que nuestra fuerza permite; se produce un temblor en los músculos, una vibración que se transmite al cuerpo como advertencia de la proximidad de su límite.

Esta tensión encuentra muchas veces su origen en la forma de entender lo que la arquitectura va a resolver: «jugar con el programa», como Sota decía. Su mirada hacia lo que el proyecto debe ofrecer como respuesta a lo que el cliente pide produce dibujos, como el conocido croquis del Gimnasio Maravillas, donde se muestra la solución de todos los problemas al mismo tiempo: estructura, luz, ventilación, recogida del agua, etc., reunidos como fuerzas favorables a la tensión. Después, la obra construida manifiesta estas mismas fuerzas como tracciones y compresiones, no sólo estructurales, que llegan a percibirse en su transmisión vibratoria. Por ejemplo, al referirse a la Central Lechera CLESA de Madrid (1961), Sota explicaba que las barandillas que limitaban el recorrido de los visitantes a la instalación eran también conductos de la leche, de manera que el público, al apoyarse en ellas, sentía la vibración producida por el paso del líquido.

Cuando José Llinàs describía la restauración del Gobierno Civil de Tarragona, que tuvo lugar entre 1985 y 1986 y en la que colaboró con Alejandro de la Sota, refería la importancia de que el edificio recuperase la vibración que había ido perdiendo a lo largo del tiempo por la acción de los usuarios.

La tensión se manifiesta en las obras de Sota de formas diversas, no sólo en sentido literal, como en la silueta del Poblado Dirigido de Fuencarral B de Madrid (1955), o las escaleras yuxtapuestas del Gobierno Civil de Tarragona. Podríamos recordar la residencia Infantil en Miraflores de la Sierra en la provincia de Madrid (1957), con el plano de cubierta paralelo a la ladera de la montaña, al mismo tiempo *flotando* y apretando el espacio entre ambas, o los miradores de la casa en la calle del Prior de Salamanca (1963), hinchados por la presión del aire hacia el exterior...

Sota explicaba la necesidad de imponer esta voluntad del artista, creadora de tensión, con la fotografía de una modelo de Cristóbal Balenciaga, el diseñador que tanto admiró.

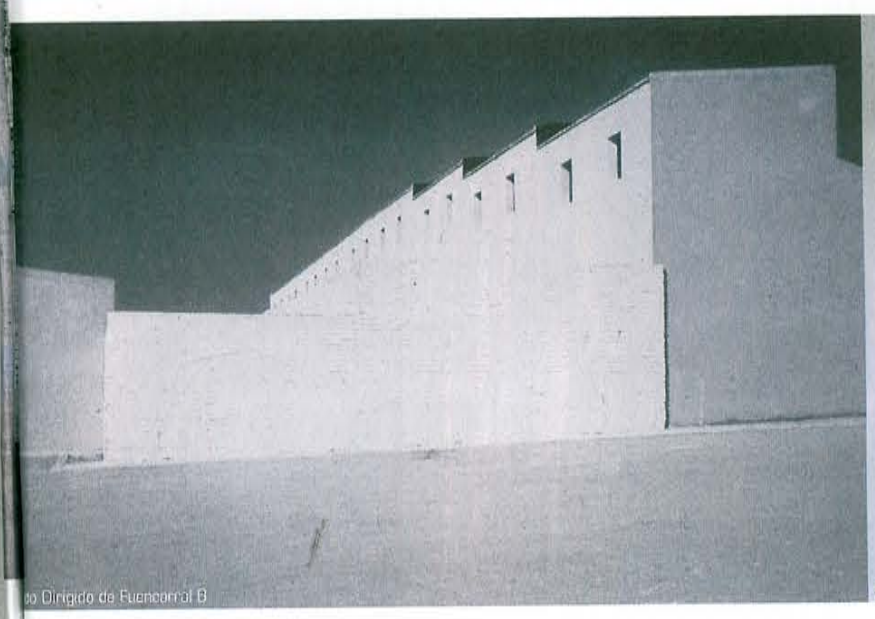
Don Alejandro escribió en 1956 un artículo llamado «Arquitectura y Naturaleza» en el que termina diciendo:

«No hay Naturaleza ni paisaje anodinos; todo tiene profundísimo interés. La Arquitectura puede acercarse a la Naturaleza, puede ponerse enfrente, no puede olvidarla; de tener importantes amigos o importantes enemigos podrá esperarse algo de nosotros; nunca si vivimos con indolencia.» [5]

José Manuel López-Peláez, arquitecto
Profesor de proyectos en la ETSAM

1. Publicado en la revista *Arquitectura*, CoA de Madrid. N.º 261, julio-agosto de 1986.
2. Del programa presentado por Alejandro de la Sota a la oposición para la Cátedra de Elementos de Composición. Citado por el autor de este texto en «La pasión por la idea. Apuntes sobre la Arquitectura de Sota», revista *Arquitectura*, CoA de Madrid. N.º 233, noviembre-diciembre 1981.
3. Lo afirma en el vídeo que se rodó en su casa y estudio con motivo de la exposición «Alejandro de la Sota, Arquitecto» organizada por la Junta de Andalucía a finales de 1995.
4. Puede verse el texto publicado por el autor de este artículo «Caricaturas» en *CIRCO (la cadena de cristal)*. N.º 26, Madrid, 1995.
5. Con esta afirmación termina su escrito: «Arquitectura y Naturaleza» realizado a partir de una conferencia sobre Arquitectura y Paisaje pronunciada en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1956. Está recogido y comentado por el autor de este texto en *Crítica. Textos de Arquitectura Comentados 1*, págs. 255-269. Editado por el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM.

Caricatura de Sáenz de Oiza


o Dirigido de Fuencarral B

Interior del Gobierno Civil de Tarragona

Modelo de «El Mundo de Balenciaga»